

Hidroextractivismo en la región centro de Zacatecas, la presa Milpillas y las alternativas*

Aidé Carolina Menchaca Valdez**

Desde su planteamiento teórico, el libro nos invita a repensar la problemática del agua, para lo cual propone un enfoque que trasciende la mirada técnica y una pretendida neutralidad. Lo que busca es la repolitización de la investigación para revelar las relaciones de poder que configuran los territorios hidrosociales.

La obra se centra en la región centro-norte del estado de Zacatecas, que abarca nueve municipios, y presenta el hi-

droextractivismo no sólo como concepto sino también como proceso histórico. Para esclarecerlo, el autor y la autora parten de preguntas cruciales como ¿qué originó este fenómeno?, ¿cuál ha sido su trayectoria? y ¿quiénes han sido los protagonistas? Además, proponen un marco analítico en el que se identifican tres momentos:

La desposesión inicial (acumulación por desposesión). Este primer momento se refiere a la privatización y el acaparamiento de aguas que eran del dominio público y han pasado a manos del capital, en detrimento de las comunidades locales, ya sea bajo formas lentas o violentas.

Apropiación del valor y ruptura metabólica. El segundo momento es caracterizado por la intensificación en las tasas de extracción para una producción mercantil que, a través de la expansión de las fronte-

.....

* Darcy Tetreault y Elvira Ivonne Muñoz Morales (2025). *Hidroextractivismo en la región centro de Zacatecas, la presa Milpillas y las alternativas*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.

** Doctorante en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: caro.menchaca@uaz.edu.mx

DOI: 10.32870/cer.v0i138.8000

ras extractivistas, ha permitido la aparición de una fractura entre los ciclos naturales y la lógica productiva capitalista.

El hidroextractivismo propiamente dicho. El tercer momento se identifica como el proceso continuo de apropiación de valor impulsado por la demanda de recurso hídrico por los sectores agrícola, industrial y minero, gobernado por fuerzas político-económicas específicas.

En este marco, se presenta un recorrido histórico por el territorio hidrosocial zacatecano en el que destaca el impacto indudable de la minería desde la época colonial, con efectos como la deforestación, el uso intensivo del líquido y la contaminación en suelo y cuerpos de agua. Se examina cómo durante el siglo XX la perforación de pozos, la construcción de presas y el fomento de la agricultura de riego consolidaron una visión del agua como mercancía y motor de un progreso aparentemente inevitable. Si bien el riego proporcionó certeza productiva por un tiempo, la sobreexplotación descontrolada del agua subterránea (sólo 11% de los pozos cuentan con medidor) y sin vigilancia (hay sólo seis inspectores para todo el estado) ha tenido consecuencias severas: deterioro de su calidad, aumento en costos de energía y pérdida de suelo, entre otros.

La obra es particularmente valiosa por su análisis crítico de los discursos gubernamentales y por recoger los testimo-

nios de productores agrícolas. Estos últimos revelan que la tecnificación del riego, una de las principales estrategias oficiales, no ha logrado su objetivo de reducir la extracción de agua. El problema no radica en la tecnología en sí, sino en su interpretación y aplicación en un marco económico específico. El supuesto ahorro hídrico y la consiguiente recuperación de los acuíferos, que se emplean para justificar la modernización, han sido interpretados por los productores como una oportunidad para irrigar más superficie o sembrar cultivos de mayor demanda hídrica, lo que ha favorecido la expansión de la frontera agrícola. Como se documenta en el libro, la evidencia de la «pérdida de presión» en los pozos refuerza entre ellos la percepción de que el agua se está agotando, lo cual los impulsa a aprovechar intensivamente el recurso mientras aún esté disponible. Impera de esta manera una lógica economicista y no una de desarrollo sostenible.

Puesto que el sector agrícola es el principal consumidor de agua subterránea en la región, se analiza la huella hídrica y se rastrean los flujos de agua de los principales cultivos en la zona de estudio. Los hallazgos revelan una dinámica de exportación indirecta. La producción local es canalizada a través de intermediarios a destinos primarios como los estados de Jalisco y Sinaloa, para ser exportada bajo un sello agroindustrial. De esta manera, la produc-

ción zacatecana termina dejando amplias ganancias a los grandes intermediarios y un beneficio mínimo a los agricultores locales, así como pasivos ambientales y sociales en los territorios de siembra por la intensificación de los procesos productivos.

Tras presentar el panorama de crisis hídrica del centro de Zacatecas, los autores analizan de manera crítica si la propuesta de construir la presa Milpillas tiene la capacidad de resolver la problemática del abasto de agua en la región. Señalan las deficiencias y omisiones del proyecto en cuestiones técnicas, financieras y energéticas; pero también y, sobre todo, las dinámicas político-económicas que buscan profundizar la mercantilización del agua para consumo humano.

Frente a este panorama, el libro propone, como alternativa al modelo de la megainfraestructura hídrica, «el camino

suave del agua», que apuesta por soluciones basadas en las condiciones sociales, ecológicas y culturales locales, que promuevan obras descentralizadas, tecnologías de pequeña escala y la implicación directa de la ciudadanía en la toma de decisiones. Esta propuesta se estructura en torno a los siguientes ejes: 1) ordenamiento y vigilancia del sistema de concesiones; 2) transición agroecológica hacia cultivos de menor demanda hídrica; 3) recarga de acuíferos y restauración de ecosistemas; 4) uso eficiente del agua y aprovechamiento de fuentes alternativas; 5) priorización del agua de mejor calidad para el consumo humano, y 6) participación ciudadana y comunitaria en la gestión hídrica.

La invitación final de los autores, a través de su riguroso análisis, es avanzar hacia la construcción del agua como un bien común, con la participación activa y real de la población.